

había dos guardias en esos momentos: Máximo Pérez Chelva y Francisco Morey Trobat, quienes por espacio de unos cinco minutos repelieron la agresión. Al poco el grupo se retiró por la carretera de Casas Ibáñez y sobre la marcha intentó conseguir víveres en la posada de Saturnino Martínez Martínez a unos trescientos metros del pueblo. Pero cuanto apenas habían golpeado la puerta, cerrada a cal y canto, y con su posadero dentro, se tropezaron, un cuarto de hora más tarde de la acción del cuartel, a las 11,30, con un camión Chebrolet, en el puente de la rambla de Albosa que procedente de Villamalea llevaba al mercado de Valencia fruta, huevos y algunas gallinas. Intentaron detenerlo para ver qué transportaba y poder suministrarse ante la imposibilidad de hacerlo en la posada. Los ocupantes del camión no obedecieron las órdenes de los guerrilleros y fue tiroteada la cabina por “Fernando el Pecas” resultando su conductor Antonio Parreño Sotos herido en la mano izquierda y su acompañante José Gómez Descalzo de más gravedad en el pecho, e ilesos uno de los ocupantes de la parte posterior, el soldado Demetrio López, vecino de Villamalea, destinado en Zaragoza, y otro vecino, el joven Juan Antonio Hernández Guijarro. Los heridos serían curados por el médico Pedro García García.

El mismo grupo de “Chaval”, tras su poca efectiva presencia en Los Isidros, y la consiguiente pérdida de los enlaces de la zona, reaparecerá el día 26 de septiembre en la carretera de Requena a Casas Ibáñez, en el paraje denominado Bajada del Cerro de la Hosta. Pero para entonces su relación con los primeros enlaces de la zona ya se estaba perdiendo. Continuaron no obstante activos hasta 1948 los de la Casa del Valiente, los de la Casa del Moral, La Pesquera y los nuevos conseguidos en Iniesta. Una de las últimas caídas en la comarca afectará entre otros a Basilio Lozano Pardo (Csas de Cuadra, Josefa Ponce García, Leonardo González Cebrián, Constantino y Elisa López Martínez y Francisco Pardo Rodríguez “Machín” sobre el día 5 de febrero de 1947. En la Bajada de la Hosta tendrán que recurrir para abastecerse, tras haber paralizado el intento de robar un banco en Requena por la nula infraestructura de que se disponía, a una de las acciones constantes, la de realizar un control de carretera parando a tres camiones, varios carros y



Caseta de la Cuesta de la Hosta

algunos ciclistas que volvían de las ferias, requisando el dinero que llevaban sus ocupantes. Los que participan son “Chaval”, “Pepín”, “Tarzán El Pecas”, “Flores”, “Salvador” y “Jalisco”. Otros tres se habían quedado a cargo del campamento. Precisamente esta operación económica tendrá dos detalles significativos, el primero que en la misma detuvieron al antiguo componente del grupo de “Jalisco”, a Donato Gallego, quien una vez reconocido se niega a reincorporarse a guerrillas; y el segundo que es una de las primeras ocasiones en las que el apodo de “Jalisco” empieza a ser popularizado por toda la comarca, al avisarle “Chaval”, llamándole con dicho nombre, para que evitase que los retenidos se pusieran a su espalda.



Pero ya por esas fechas, hacia el 17 de septiembre, sería detenida toda una pléyade de personas relacionadas con el corpus de izquierdas, comenzando por la de el pastor de Los Isidros Juan Sanz Valiente, que llevaría a la caída de Cipriano